

Johan Yodys
Sánchez

Apuntes sobre la radio en la UCLV

«La radio podría ser el sistema de comunicación pública más maravilloso que se pueda imaginar [...] si fuera capaz, no solo de transmitir, sino también de recibir, permitiendo así que el oyente, además de escuchar, hable».

BERTOLT BRECHT, 1930

La radio, ese maravilloso medio de difusión de masas, llegó a nuestro archipiélago cubano en la década de los veinte, durante la república neocolonial. Poco después comenzó a prestar sus servicios a las universidades, así el 13 de diciembre de 1932 sale al aire un programa radial dedicado al quehacer de las universidades. Este programa se transmitía por la emisora habanera CMBZ y se llamaba «La Universidad del aire», salía los martes y los viernes de nueve a diez de la noche y al mismo asistían profesores universitarios e intelectuales tanto cubanos como extranjeros. Este programa tuvo una segunda etapa, pero esta vez por la emisora CMQ, también de la capital.

En la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, la radio también dejó su impronta; aunque no fue posible encontrar referencia alguna a sus orígenes, se encontró en los Boletines Oficiales emitidos por la Universidad en el año 1959, un acuerdo que hace referencia a la participación de la Universidad en el programa «La Universidad del Aire»; así como otro acuerdo del antiguo Consejo Universitario en el que se establece la gratificación de un bono de pascua para los periodistas, camarógrafos y estaciones de radio que cubrían las informaciones del Centro. Entre ellos la CMHO y CMHW, emisoras de radio de la provincia.

La historia de nuestra radio es una página aún no escrita en las memorias de esta gran Universidad. Sin embargo ha estado allí, acompañándola, informándola, entreteniéndola. Cabe entonces reflexionar cuál es el papel que ella tiene dentro de la institución educativa.

La radio, al igual que la televisión y el cine, se considera como un medio de difusión, pues transmite en un solo sentido y la retroalimentación es muy poca o nula. Sin embargo, lo que intenta este proyecto es que la radio se convierta en un medio de comunicación, o sea, romper con el esquema tradicional Emisor + Mensaje +Receptor.

El objetivo es lograr la máxima interacción de la comunidad universitaria con su radio, en tanto establecemos que llamarse Radio Universitaria no se debe solamente al hecho de estar enclavada en el campus y hablar por y para la comunidad universitaria, sino que es esta última la que la nombra como suya, mediante una total identificación. De lo contrario caeríamos en la tentación varias veces repetida, de decir que somos la voz de la gente a la vez que se suprime y se priva a esta de todo derecho a expresarse.

La realidad entonces se convierte en lo que dice la radio. No podemos perder de vista los tres nuevos roles de los medios de comunicación: legitiman lo que transmiten, establecen la realidad, representan a los ciudadanos (Vigil, 1997). Cuando la realidad se difunde a través de los medios la gente tiende a creer en ella, pues supuestamente ellos tienen una visión más amplia y mucha más credibilidad; de ahí que sean legitimadores de esta realidad que transmiten.

En cuanto a la representatividad, frente a la tentación en la que a menudo caen los comunicadores, reiteramos, «Hablar por la gente no significa necesariamente representarla».

Mario Kaplún, uno de los grandes teóricos de la comunicación social, establece dos maneras de comunicar: el puro emisor y el emisor comunicador.¹ También plantea que «comunicar es una aptitud, una capacidad; pero es sobre todo una actitud.»²

¹ Tomado de: «Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular)», Ed. Caminos, 2003, que aparece en *Comunicación Social, Selección de textos*, del compilador Luis López Viera, pp. 93-99, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.

² Ídem.

En el caso del «puro emisor» Mario Kaplún establece: «El “puro emisor”, el mal comunicador, es aquel que lanza un mensaje sin tener en cuenta al destinatario».³

Esta forma de comunicar genera «ruidos», pues el mensaje, al no tener en cuenta al destinatario, se pierde, se diluye en el complejo entramado de la vida cotidiana. Es la forma de comunicación cerrada donde el medio habla y habla, pero nadie entiende lo que dice.

El «emisor comunicador», o la variante de comunicación abierta, tiene en cuenta al destinatario a la hora de emitir un mensaje. Piensa en el otro, habla su lenguaje y permite que el otro se identifique con él. Nelson Mandela, premio Nobel de la Paz, una vez dijo: «Si se le habla al hombre en un lenguaje que entienda, eso va a su cerebro, si se le habla en su propio lenguaje, eso va a su corazón».

En cuanto a la radio universitaria, se han establecido tres tipos: «la emisora profesional puesta en función de una institución universitaria; la que realizan los estudiantes universitarios de modo silvestre —llamadas en Cuba radiobase—, y finalmente la que combina cierto grado de gestión y organización institucional con la participación activa del estudiantado en labores tanto de programación como de realización».⁴

El primer tipo se refiere a las emisoras municipales, provinciales o nacionales que le brindan a los Centros de Educación Superior (CES) un espacio en su programación. Estos programas pueden o no estar realizados por los estudiantes o por los profesionales del medio radiofónico. En ellos se transmite el quehacer científico-técnico de las universidades. No obstante, si bien están dedicados a las actividades del ámbito universitario, su salida al aire está limitada a una duración y un día determinados. Tienen la ventaja de que su alcance es tan amplio como lo sea el del medio que la difunde.

El segundo tipo es un poco más rudimentario aunque no es tan «silvestre», pues mantiene cierto grado de organización y gestión que no están necesariamente reñidos con la calidad. Simplemente estas se reducen a equipos de audio que transmiten programas radiales, hechos o no por estudiantes de carreras

³ Ídem.

⁴ <http://mesadetrabajo.blogia.com/2007/101406-la-radio-universitaria-desde-una-perspectiva-docente.php>

afines a este perfil, con un alcance muy limitado, pues depende de la capacidad técnica de los equipos que posean.

El tercero es el más difundido en las universidades cubanas. En muchas de ellas se integran a los departamentos de extensión universitaria o a las facultades afines a la producción radial. Sea como fuere, lo que las caracteriza es que son operadas por estudiantes de cualquier carrera, aunque predominan aquellas que son afines con la radio, los cuales se encargan tanto de la producción de programas como de la gestión y organización del medio; siempre con la asesoría de la institución docente y las organizaciones políticas y de masas que la componen. Esto permite que puedan darse procesos de autogobierno estudiantil.

Quizá lo más curioso de este tipo de radio universitaria es que puede contener en sí las variantes anteriores. Con frecuencia las emisoras municipales, provinciales y nacionales transmiten programas realizados totalmente en los CES. Se producen enlaces radiales entre una y otra y se puede escuchar extramuros lo que pasa y se escucha intramuros. El caso de la CMHW de Villa Clara constituye una experiencia digna de mencionar en este sentido.

La forma de transmisión las convierte también en radiobase, pues están limitadas —y esta es una de sus debilidades— por el alcance de los equipos técnicos que posean. En ocasiones no logran cubrir toda la extensión del campus universitario. Sin embargo, las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones reducen estas limitaciones. Ahora se transmiten en audio real por la Web universitaria, ampliando así su alcance y por tanto su impacto. No obstante tienen aún limitaciones, pues no en todos los lugares existen computadoras para escuchar la radio, aunque sí constituye un avance significativo. La situación ideal sería que pudieran tener una frecuencia asignada en el espectro radioeléctrico, con alcance determinado. Esta forma de transmisión, combinada con las dos anteriores, garantizaría que el medio llegue a todos los miembros de la comunidad universitaria.

Aquí se introduce un nuevo término: comunidad universitaria.

Varios autores definen a la comunidad como un organismo social que ocupa un determinado espacio geográfico, en el que se comparten relaciones sociales determinadas en un espacio-tiempo dado. Este enfoque, centrado en el espacio físico, haría que la Universidad Central de Las Villas o la Universidad de

Camagüey —por sólo citar dos— fueran comunidades, dado que comparten un mismo espacio físico en el que se dan un conjunto de relaciones sociales. Sin embargo excluye a otras como la Universidad de La Habana, pues la diluye en el conjunto de micro-comunidades que la componen. De ahí que este enfoque resulte insuficiente para definir qué es la comunidad universitaria, pues mediante él no puede abarcarse todo el entramado de relaciones sociales y espacios de socialización que se dan en las universidades, pues pueden darse relaciones que no propicien la formación de comunidad.

Comunidad universitaria es, por tanto, un constructo mucho más rico y más complejo. Otros autores, de formación marxista, plantean que el espacio físico y las relaciones sociales, aunque importantes, pues para Marx la esencia de la comunidad son las relaciones sociales que se dan en ella, no son determinantes a la hora de definir qué es una comunidad. Estos autores la definen como un grupo social interrelacionado en el que se desarrollan procesos de adquisición de conciencia crítica de las contradicciones existentes en el seno de esa comunidad, de participación colectiva y reflexiva en la toma de decisiones, de cooperación y de gestación de proyectos que propicien la solución de estas contradicciones. El autodesarrollo comunitario sería entonces el proceso de emancipación humana y dignificación personal-social con sentido de autodesarrollo, a partir de potenciar los procesos antes mencionados.

Dicho esto, el primer paso hacia la formación de la comunidad universitaria es que ella misma adquiera conciencia de lo que es. Qué la identifica, qué la une y qué la hace diversa.

La universidad no es una comunidad definitivamente formada, sino que se conforma, pues constantemente están entrando y saliendo individuos de ella. Es una comunidad inagotable, que nunca se aburriría de ella misma. Puede decirse que es *sui generis*.

La comunidad universitaria tiene una doble función: para convivir y para formar. En ella se establecen relaciones de vecindad, de convivencia, a la vez que se educan los futuros profesionales de la sociedad en las distintas ramas del saber. De ahí que la formación de estos profesionales esté tanto en las aulas como en las residencias y otros espacios de socialización. Deben verse integrados y no uno al margen del otro.

La radio en la universidad tiene un papel fundamental en la gestación de esta comunidad. Para ello es preciso que el equipo de realización se constituya antes en una comunidad, pero no distinta de la de la universidad, sino como un reflejo de ella. El equipo debe ser capaz de adelantarse en la adquisición de la conciencia crítica de los elementos que conforman la comunidad universitaria, en tanto serán ellos los encargados de reproducirlos.

Para que el equipo de trabajo de la radio se constituya en comunidad es necesario un proyecto de intervención comunitaria que facilite y oriente el proceso de gestación de la comunidad y su posterior formación como gestores de ella. Se convierte así al medio en el motor pequeño que echaría a andar el gran motor de la conciencia universitaria.

Las universidades cubanas son diversas en cuanto a las ramas del saber que se imparten en ellas, la procedencia social de sus integrantes, sus motivaciones, así como la procedencia geográfica, al confluir estudiantes y profesores de varias provincias del país. La comunidad universitaria es, por tanto, cambiante, diversa, multimotivacional.

Para crear conciencia crítica de qué es una comunidad la radio deberá tener en cuenta estos aspectos. Debe buscar los puntos comunes, los puntos de contacto. Contribuir, como entidad sociocultural que es, a la creación de la identidad y la cultura universitaria. Una identidad que distinga a un centro de educación superior de otro, sin perder de vista los rasgos que las identifican a todas como universidades cubanas. Sin embargo, antes la radio debe lograr su propia identidad, construirla colectivamente, ser reflejo de la universidad donde se encuentre, su voz y alma.

Llamarse radio universitaria no es el simple hecho de estar dentro del campus o hablar de la institución. Es un mérito, un título honorífico que le otorga la comunidad a su radio. De ahí que la representatividad sea una categoría muy importante. No se trata de hablar por la gente y decir que se es la voz de los universitarios. No es este medio el que representa a los universitarios, el proceso es inverso, son ellos los que deben identificarse con ella, hablar a través de ella, escucharse, hacerla suya.

Es la radio de la universidad, para la universidad, por la universidad —y lo que es vital— con la universidad. Para la radio es muy importante lograr esta identificación, y esto lo da la comunidad universitaria.

Otro proceso importante en la adquisición de conciencia de comunidad es la identificación de cultura universitaria, el rescate de las tradiciones y la historia de la universidad, pues esta debe verse en su devenir histórico-lógico-concreto. La radio debe buscar dentro de la diversidad los rasgos culturales que identifican a los universitarios, que los unen. Siempre desde el respeto a la pluralidad. Por qué no ha de escucharse en la radio a un estudiante de veterinaria cantando una canción trovadoresca o a un profesor de mérito y eminente investigador, recitando un poema de su autoría o al jardinero hablar del arte de la poda, incluso a un vice-rector o al propio rector intercambiando con los estudiantes sobre un tema determinado.

Las universidades son potencias en la cultura. Los festivales de artistas aficionados de la FEU constituyen una muestra de ello. No obstante el quehacer artístico es mucho más rico que una gala una vez al año y la radio universitaria debe ser vocera, transmisora y generadora de ese quehacer cultural.

Las tradiciones y la historia son otros aspectos que contribuyen al logro de la identidad. El parque de las Mentiras de la Universidad de Las Villas o la colina Universitaria en la Universidad de La Habana. La Universidad del Che y la Universidad de Fidel. Conocer la historia y las tradiciones identifica y da sentido de pertenencia. La radio resulta el vehículo para conocer y transmitir esta historia y estas tradiciones.

El deporte es otro factor por tener en cuenta, en tanto destaque a nuestros centros. Los Juegos Criollos en Villa Clara o los Guamá en la Universidad Hermanos Saíz Montes de Oca, de Pinar del Río. Estos juegos se convierten en verdaderas fiestas universitarias. Nuevamente, la radio debe ser capaz de sumarse a esta fiesta, transmitirla, contagiarla, vivirla.

La conciencia crítica no se logra sin la participación de todos. No obstante, para que las personas participen necesitan información diversa y veraz. He ahí otra de las funciones de la radio universitaria: informar. En los procesos de toma de decisiones se necesita saber sobre qué y por qué se decide. Deberá convertirse entonces en un eje de información variada. Desde el último logro científico-técnico hasta el día, hora y lugar de la peña de trova que hace una facultad determinada. Lo curioso de esto es que generaría una reacción en cadena, pues en los lugares donde no ocurren estos sucesos la radio propicia su creación al

motivar a los estudiantes y trabajadores de ese lugar en la búsqueda de su representación en ella.

En algunas universidades este medio funciona como unidad docente para las carreras afines a la producción radial, sin embargo, aun como unidad docente esta debería ser un proyecto científico, electivo, basado en el principio de la voluntariedad e intereses de los estudiantes. La unidad docente le aportaría a la radio universitaria el asesoramiento teórico y metodológico sobre cómo hacer la producción radial, pero sin perder de vista la cualidad comunitaria y la identidad universitaria, de lo contrario se correría el riesgo de reproducir formas características de las emisoras profesionales que nada tienen que ver con el contexto universitario.

Es evidente que el medio por sí solo no puede construir identidad ni cultura universitaria. Sin embargo, sí tiene una gran influencia en la creación de esta cultura. La radio universitaria debe reflejar el espíritu del centro. Debe ser como él, fresca, joven, científica, educadora, diversa. Sobre todo, debe constituirse y ser gestora de la comunidad universitaria.

Bibliografía

- http://www.ecured.cu/index.php/La_Radio_en_Cuba# Fuentes_bibliogr.C3.A1ficas
- LÓPEZ VIERA, L. (2003): Comunicación Social, selección de textos, Editorial Félix Varela, La Habana.
- LÓPEZ VIGIL, JOSÉ I. (1997): Manual urgente para radialistas aficionados, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana.
- RAMONET, I. (2003): Propagandas silenciosas, Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- SARIOL, JORGE (2007): La radio universitaria desde una perspectiva docente. Aparece en: <http://mesadetrabajo.blogia.com/2007/101406-la-radio-universitaria-desde-una-perspectiva-docente.php>. Consultada el 21 de abril de 2011.